

Los factores demográficos en la proto-industrialización.

Carlos Riojas¹

Universidad de Guadalajara (México)

Resumen

El objetivo de este ensayo radica en presentar el papel que han jugado los principales factores demográficos que se vinculan con sociedades que experimentaron un modo de producción proto-industrial. De igual forma, intenta explicar cómo estas variables influyeron a través del tiempo para moldear el devenir demográfico durante los siglos XVIII y XIX. La abrumadora mayoría de los textos que estudian la formación de sociedades proto-industriales hacen referencia a la dinámica demográfica a través de una serie de indicadores como la edad del matrimonio, la fecundidad o el tamaño del grupo doméstico, incluso, estas variables toman un papel central en el debate académico, por tanto, este trabajo propone reconocerlas como piezas clave de la columna vertebral que sostiene a la teoría proto-industrial. Asimismo, intenta responder al siguiente cuestionamiento: ¿cuáles son los factores demográficos a considerar que nos ayuden a explicar la evolución de los primeros pasos del proceso de industrialización?

Palabras clave: Industrialización, Siglo XVIII, Siglo XIX, demografía.

Abstract

The purpose of this paper is to introduce the role that main demographic factors have played in proto-industrial societies, and how these factors have been articulated with the evolution of such societies. Similarly, it attempts to explain how these variables have influenced over the time the shape of this kind of population during the 18th and 19th centuries. The overwhelming majority of the texts, that are studying the formation of proto-industrial structures, mention the importance of the demographic dynamics through a series of indicators such as age of marriage, fertility or the size of domestic group. Even these variables have taken a central role into the academic debate. Therefore, this essay recognizes them as keys pieces of the column that holds the proto-industrial theory. Consequently, the paper also tries to respond the following question: What are the demographic factors to consider for explaining coherently the evolution of the first steps into the industrialization process?

Keywords: Industrialization, 18th Century, The Nineteenth Century, demography.

Résumé L'objectif de cet essai réside dans la présentation du rôle qu'ont joué les principaux facteurs démographiques qui lient avec des sociétés qui ont connu un mode de production proto-industrielle. De même, tente d'expliquer comment ces variables ont influé à travers le temps de façonner l'avenir démographique au

¹ Departamento de Estudios Regionales, CUCEA (criojas@cucea.udg.mx).

cours des XVIIIe et XIXe siècles. L'écrasante majorité des textes qui étudient la formation de sociétés proto-industriels font référence à la dynamique démographique à travers une série d'indicateurs tels que l'âge du mariage, la fécondité ou la taille du groupe domestique, même, ces variables prennent un rôle central dans le débat théorique, donc, ce travail propose reconnaître comme pièces clé de la colonne vertébrale qui soutient la théorie proto-industrielle. En outre, tente de répondre au suivant questionnement : quels sont les facteurs démographiques à considérer que nous aident à expliquer l'évolution des premières étapes du processus d'industrialisation?

Mots clés: industrialisation, XVIIIe siècle, XIXe siècle, démographie.

Introducción

La abrumadora mayoría de los textos que estudian la formación de sociedades proto-industriales hacen referencia a los factores demográficos, incluso, estas variables toman un papel central en el debate académico, por lo tanto, resulta indispensable reconocerlas como piezas clave de la columna vertebral que sostiene a la teoría proto-industrial. Sin embargo, nos cuestionamos lo siguiente: ¿cuáles son los factores demográficos a considerar de tal forma que nos ayuden a explicar la evolución de los primeros pasos del proceso de industrialización? El objetivo de este ensayo radica en presentar el papel que han jugado los principales factores demográficos que se vinculan directamente con la proto-industrialización, y su vez, explicar cómo éstos influyeron a través del tiempo para moldear este tipo de sociedades.

Por lo tanto, en primer lugar consideraremos la manifestación del crecimiento demográfico, donde intervienen directamente una serie variables económicas, institucionales o culturales, asimismo, es factible distinguir elementos secundarios en el esquema explicativo de la proto-industrialización que pueden impulsar el incremento poblacional, pero no por su carácter supletorio en esta teoría han sido menos importantes en interpretaciones más amplias sobre los procesos de cambio económico en general; en ocasiones, todo este conjunto de factores se articulan con mecanismos de reproducción demográfica que le dan sentido al incremento de los habitantes en una sociedad determinada. En la segunda parte se hará referencia a las divisiones del trabajo, las cuales se presentan tanto desde la perspectiva endógena como exógena con respecto a los grupos domésticos. Como tercer punto, se profundizará sobre la estructura de los grupos domésticos y la influencia de los distintos contextos, lo anterior tiene una relación directa con el cuarto apartado que es la dimensión del grupo doméstico y las distintas estrategias que implementan sus miembros para sobrevivir en un medio ambiente caracterizado más por la precariedad que por la abundancia. En la quinta sección se analizarán los papeles de la movilidad social y de los mercados de trabajo. Posteriormente, en la sexta parte se abordarán los distintos mecanismos de regulación del crecimiento demográfico que en un

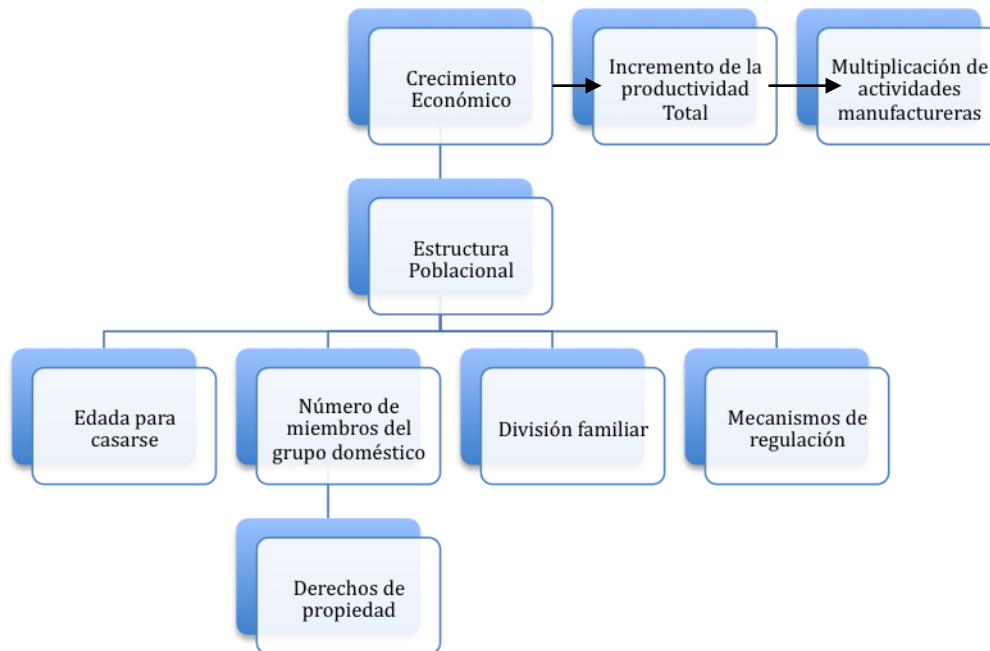
momento determinado han servido para evitar las crisis poblacionales. Como séptimo punto se pondrá en perspectiva el surgimiento de nuevas oportunidades de empleo que le dieron una articulación especial a las sociedades proto-industriales hasta que éstas lograron transitar hacia modos de producción dominados por el sistema fabril (*factory system*), elemento típico de las sociedades industrializadas. Gran parte de esta transición hacia formas productivas más avanzadas y complejas se sustentó en el relativo excedente de recursos, tema que es discutido en la octava sección. El trabajo concluye una reflexión final sobre las interconexiones de cada uno de los factores demográficos estudiados a lo largo de la exposición.

1. El crecimiento demográfico

Si pretendemos entender la naturaleza del crecimiento demográfico y su vinculación con la formación de sociedades proto-industriales, la separación tajante de los principales elementos constitutivos del incremento poblacional nos ayudará poco a discernir sus articulaciones más recurrentes y específicas. Por lo tanto, creo que es factible alcanzar este objetivo a través de un conocimiento general de las manifestaciones del crecimiento demográfico, de las relaciones concretas con una serie de factores que influyen en este proceso (económicos, institucionales, culturales o biológicos) y el papel que han jugado tres mecanismos esenciales: las prácticas reproductivas, la fecundidad y la mortalidad² (ver Esquema 1).

Esquema 1. Mecanismos y resultados del crecimiento económico

² La visión inicial de Franklin Mendels sobre el papel de la dinámica demográfica en el contexto de la proto-industrialización era aparentemente más estrecha debido a que en su trabajo de 1972, basado en el caso de Flandes, presentó los resultados de una regresión que demostraba una relación positiva entre el número de matrimonios y los precios de lino (Mendels, 1972: 250). Sin embargo, al estudiar de manera detallada cada una de las variables que el modelo contempló, y al vincularlas con un contexto histórico más amplio, ha sido necesario incluir los elementos que hemos enunciado, tal y como lo han hecho algunos estudios posteriores a 1972 citados a lo largo de este trabajo.



Una de las manifestaciones más evidentes del crecimiento demográfico se encontró en el proceso de urbanización y en la generación de una amplia, así como compleja, estructura ocupacional que pretendía atender las demandas de los nuevos habitantes. Los cambios fueron perceptibles desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.³ La aceleración del crecimiento demográfico se articuló simultáneamente con la ampliación del desenvolvimiento económico; la escasez de recursos de toda índole fue otra de sus consecuencias más tangibles, así como la reconfiguración de las relaciones de producción en los territorios circundantes de sociedades inminentemente agrícolas, las cuales buscaban adaptarse al nuevo contexto demográfico. Lo anterior fue aún más claro en sociedades que experimentaron una transición hacia la consolidación de formas productivas vinculadas con la proto-industrialización.⁴

Por otra parte, existe una serie de factores susceptibles de relacionarse directa e indirectamente con el crecimiento demográfico, algunos de ellos tomaron un carácter explicativo en la articulación del modelo proto-industrial; mientras que otros factores, no obstante su importancia, serán considerados de manera tangencial en este estudio dados los objetivos que pretendemos alcanzar. Iniciamos con este último subgrupo, donde subrayamos el papel que jugó la generación y la transmisión de energía bajo distintas modalidades, donde sobresalía la energía derivada de las actividades agrícolas, concretamente nos referimos aquella en forma de alimento. Con el incremento de la oferta alimenticia también aumentó la capacidad para apropiarse de nueva energía e impulsar el proceso de trabajo, asimismo, se extendió y profundizó la frontera de posibilidades de crecimiento económico y la capacidad de reproducción social. Es importante insistir que estos eventos dependieron de una proporción no

³ Boyer (1989): 99.

⁴ Kriedte, Medick y Schlumbohm, (1986): 114-115; Jeannin (1980): 55; Mendels (1972: 252).

desdeñable de energía disponible. A través del tiempo la producción de energía ha superado de manera notable el ritmo de crecimiento demográfico.⁵

Otro factor relacionado con el aumento poblacional ha sido el medio ambiente. El contexto biológico y los distintos escenarios derivados de éste incrementaron o disminuyeron el riesgo en la reproducción social, lo anterior ha motivado a algunos estudiosos de la demografía a señalar la trascendencia de reconocer la convergencia entre el crecimiento demográfico y el nicho biológico; en otras palabras, es importante tomar en cuenta la influencia del medio ambiente en la trayectoria vital de los distintos organismos, donde obviamente se incluyen los seres humanos. A dicho enfoque le han denominado la demografía ecológica.⁶ En esta misma línea de reflexión destacamos la higiene pública, que durante gran parte del siglo XIX fue un asunto de vida o muerte en las incipientes concentraciones tanto urbanas como rurales, especialmente en torno a los diversos espacios productivos. Si anteriormente habíamos mencionado que la cantidad de alimentos influyó en el crecimiento poblacional, algo similar se puede argumentar en cuanto a la calidad, esencialmente si hablamos de nutrientes. Este evento repercutió en el recorrido seguido por la curva del crecimiento demográfico. Los fenómenos climatológicos, derivados de un medio ambiente en particular, fue otra variable de consideración, las inherentes dificultades de un manejo adecuado y de la adaptación o transformación de las condiciones de alojamiento han influido en la dinámica demográfica a través del tiempo en distintas sociedades.⁷

A la lista de factores se agrega una serie de variables vinculadas con las principales transformaciones productivas experimentadas durante los siglos XVIII y XIX, especialmente la transición hacia una economía industrial tuvo un impacto directo en el crecimiento demográfico.⁸ La asociación entre elementos económicos, sociales y reproductivos que cambiaron con el devenir del tiempo se le ha conocido como la transición demográfica, sin embargo, se han levantado algunas críticas en cuanto a la generalización de sus argumentos e imprecisiones al momento de estudiar situaciones concretas,⁹ por lo tanto, le prestaremos mayor atención a la interpretación emanada del modelo proto-industrial. No solamente las actividades relacionadas con el temprano desenvolvimiento en las labores manufactureras o industriales afectaron al crecimiento demográfico. Para el caso latinoamericano a finales del siglo XVII y principios del XVIII el *boom* minero, sustentado en una debilitada economía esclavista, en la región brasileña de Minas Gerais repercutió en el número de habitantes, lo que inevitablemente impulsaría otro tipo de tareas económicas vinculadas con un sistema proto-industrial.¹⁰

Los cambios en la economía agraria también contribuyeron en la tendencia aquí relatada, las transformaciones fueron tanto exógenas como endógenas. Por lo que concierne a las primeras se puede mencionar el aumento

⁵ Cipolla (1990): 33, 37, 55, 59 y 64.

⁶ Low, Clarke y Lockridge (1992): 1.

⁷ Hart, (1998): 218-19; Crosby (1999): 100.

⁸ Cailly (1993): 20.

⁹ Cipolla (1990: 116); Low, Clarke y Lockridge (1992: 1).

¹⁰ Bergad (1996): 67; Libby (1991): 8.

del comercio de corta y larga distancia. La intervención del capital comercial solucionó en gran parte el financiamiento que requería la producción e impulsó la circulación de las mercancías entre el campo y la ciudad, este sistema se apoyó en el establecimiento de zonas comerciales en torno a los centros de consumo y producción más cercanos o mejor comunicados entre ellos. Por lo que toca a los factores endógenos el incremento de la productividad abrió nuevas perspectivas en las economías inminentemente agrarias, se liberaron recursos y se atrajeron nuevos capitales que fueron invertidos en procesos productivos no-agrícolas, como la producción de manufacturas. Lo anterior también se sustentó en la creciente polarización social entre los diversos grupos que radicaban en el medio rural, las sociedades agrarias más avanzadas lograron superar el fantasma del fenómeno malthusiano al aumentar la oferta de alimentos y el ingreso per cápita, además, lograron romper con la autarquía del grupo doméstico campesino, según la concebía Chayanov, para superar la escasez de trabajo, el problema cíclico de la cosecha del verano, e iniciar un proceso de transformación hacia formas productivas vinculadas con la proto-industrialización.¹¹ Un resultado de la complejidad vivida en el medio rural fue la paulatina y creciente importancia que adquirió el trabajo doméstico como una estrategia que impulsó la reproducción de los miembros del hogar, situación que causaría una serie de efectos desequilibrantes.¹²

Al menos es factible reconocer tres mecanismos esenciales para el crecimiento poblacional y surgimiento de sociedades proto-industriales. El primero de ellos lo denominamos las prácticas reproductivas, independientemente si éstas se generan en un contexto institucional específico como lo fue el matrimonio; el segundo fue la fecundidad y finalmente tenemos la mortalidad. Por lo que concierne a las prácticas reproductivas, algunos autores han señalado la correlación que existía en Irlanda durante el siglo XIX entre la alta proporción de tejedores, o trabajadores a domicilio de carácter manufacturero, y la cantidad de infantes en áreas caracterizadas por una alta densidad poblacional y escasa tierra disponible; a ello se agregan las altas tasas de matrimonios relativamente jóvenes.¹³ Incluso, este fenómeno se observó en Inglaterra desde el siglo XVIII, es decir, el nuevo impulso al incremento demográfico se relacionaba directamente con los cambios del salario real, derivados de las transformaciones económicas vinculadas con los procesos manufactureros y los patrones de nupcialidad, donde destacaba tanto una disminución en la edad del matrimonio como la proporción de los mismos.¹⁴ El funcionamiento de estas relaciones, típicas en sociedades proto-industriales en distintos entornos, consolidó el crecimiento demográfico respaldado en una ampliación del horizonte económico de las familias, campesinas y no campesinas, que indagaban en otras áreas de la vida económica; también influyó el adelanto en la edad del matrimonio y la formación de nuevos grupos domésticos. A ello es necesario agregar el papel de la migración, dado que se transformaron en zonas

¹¹ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 13, 19, 27 y 28); Jeannin (1980: 56); Mendels (1972: 242).

¹² Almquist (1979): 700; Poos, (1989): 802.

¹³ Almquist (1979: 710 y 717).

¹⁴ Goldstone (1986): 9, 14, 26 y 30.

de atracción gracias a la creación de nuevas oportunidades de empleo, situación no exenta de manifestaciones de precariedad o pobreza.¹⁵

El segundo mecanismo es la fecundidad, la cual se ha vinculado bajo diferentes perspectivas con el matrimonio y las prácticas reproductivas en general.¹⁶ El crecimiento poblacional tuvo sus efectos en el mercado de la fuerza de trabajo al abaratar la mano de obra con respecto a otros factores productivos.¹⁷ La mayoría de la bibliografía que ha sido consultada para efectos de este trabajo señala a la transformación económica, con sus diferentes matices,¹⁸ como uno de los principales factores desencadenantes de los cambios positivos en la tasa de fecundidad en los siglos XVII y XVIII; cabe mencionar que esta dinámica no fue homogénea a través del espacio debido a que en regiones con una tendencia a la especialización manufacturera fue más intenso el proceso a fin de sustentar los nuevos ritmos de trabajo,¹⁹ esta situación evolucionó hasta que se registraron caídas en la tasa de fecundidad en el siglo XIX.²⁰ Sin embargo, también existen opiniones que señalan la influencia de algunas instituciones en el incremento de los habitantes vía la fecundidad, concretamente se refieren a la concesión económica derivada de la Ley de Pobres británica para el mantenimiento de infantes, lo cual funcionó como un incentivo; esta visión Malthusiana desafía a otras variables explicativas como los aumentos del ingreso derivados de actividades agrícolas, la disponibilidad de vivienda o la misma densidad demográfica.²¹ Independientemente de la postura que se tome con respecto a estos enfoques, un elemento central en el debate ha sido la participación de la población infantil en la producción y sus repercusiones en la estructura de las edades, situaciones que pueden ser concebidas bajo una perspectiva del incremento en el potencial productivo o en la reserva de mano de obra para un futuro cuando ésta podía contratarse fuera del grupo doméstico.²²

El tercer y último mecanismo de consideración es la mortalidad. La cual es concebida bajo dos enfoques. Primero, como mecanismo regulador del crecimiento demográfico cuyas pirámides poblacionales reflejan la irregularidad en los grupos de edad, además el comportamiento de la mortalidad infantil ha sido considerado como una aproximación aceptable de las condiciones sociales, económicas, médicas y de salud pública en general de cualquier espacio de estudio a través del tiempo.²³

Esquema 2. Principales mecanismos del crecimiento demográfico en sociedades proto industriales.

¹⁵ Mendels (1976): 203; Kitching (1983): 234; Libby (1991: 2).

¹⁶ Poos (1989: 810).

¹⁷ Cipolla (1990: 149).

¹⁸ Pérez (2003): 279; Goldstone (1986: 9).

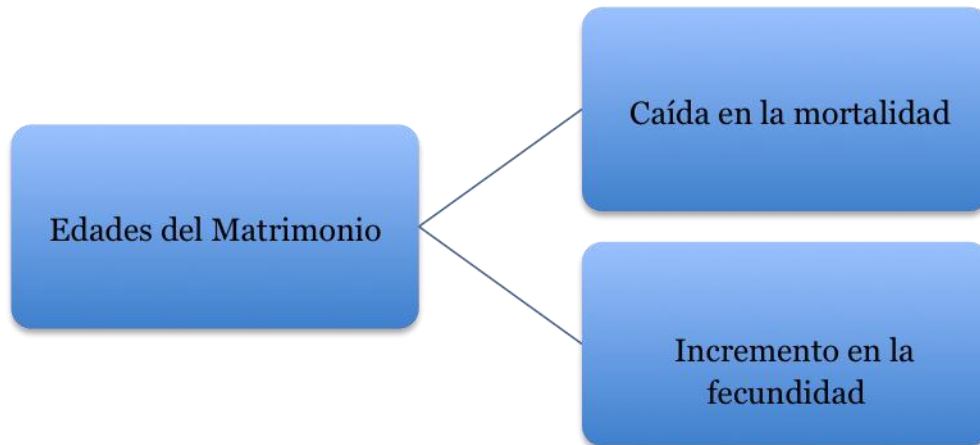
¹⁹ Mendels (1984): 946; Schillekens, (1997): 651; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 125 y 133).

²⁰ Andorka, Levine y Tilly, (1986): 323; Desama, (1981): 148.

²¹ Boyer (1989: 93, 106 y 112).

²² Archetti (1984): 258; Almquist (1979: 710).

²³ Hart (1998: 215).



Segundo, contrariamente al anterior, la disminución de las muertes se manifestó a través de una regularidad de los distintos grupos poblacionales de la pirámide poblacional, la cual posee una consistente base pero sin ser tan amplia como su similar en las sociedades agrícolas, asimismo, refleja el aumento de la población en general y de la infantil en particular, lo que implica la estabilización de algunas condiciones económicas y sociales propias de las sociedades que tiende hacia una maduración de sus procesos de urbanización e industrialización.²⁴

2. Las divisiones del trabajo

Dentro de lo que he denominado las divisiones del trabajo es factible reconocer al menos dos tipos, diferentes pero complementarios. El primero se caracterizó por ser esencialmente exógeno; es decir, se vinculó con los primeros trazos de una incipiente diferenciación sectorial de las actividades económicas, con sus respectivas distribuciones de labores en un mercado de mano de obra cada vez más sólido y diversificado. Mientras que el segundo tipo, de carácter endógeno, se relacionó esencialmente con el funcionamiento interno de los grupos domésticos y la distribución de papeles entre los miembros del hogar.

Por lo que respecta a la primera división mencionada, destaca que el incremento constante de la población fue uno de los prerequisites para llevar a cabo la división de tareas entre la agricultura y la manufactura. Incluso, para algunos autores no es posible entender el crecimiento demográfico y los cambios en la fertilidad sin tomar en cuenta la estrecha retroalimentación con las coyunturas agrarias. Con la industrialización estos fenómenos se desvincularon lentamente; es decir, era necesario que el entorno agrícola respondiera positivamente a fin de lograr la continua reproducción de los habitantes.²⁵ Es

²⁴ Cipolla (1990: 100 y 101); Goldstone (1986: 5).

²⁵ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 45 y 126); Goldstone (1986: 27).

importante subrayar que en este contexto de transformación la agricultura de subsistencia, como principal fuente de ingreso, se alternaba con labores manufactureras y no a la inversa como bien lo subrayan algunos autores.²⁶ Dado el carácter eminentemente temporal de las faenas en el campo, el trabajo doméstico se suspendía para dar paso a la siembra y a la cosecha, no obstante a la continua demanda de los comerciantes por bienes manufacturados finales, dicha estrategia económica completaba el ingreso familiar.

Por otra parte, las actividades del trabajo doméstico se multiplicaron gracias a su modesta mecanización, a la ocupación de nuevos espacios y a la centralización comercial en torno a las ciudades así como a sus áreas de influencia.²⁷ A ello se suma una mayor participación e intensificación de la agricultura y la manufactura en los diversos circuitos internacionales, tal y como se registró en Europa desde el siglo XVIII, situación que impulsó una alza generalizada de la productividad.²⁸ Este tipo de actividades evolucionó de manera paulatina desde los tejedores domésticos que trabajaban para el autoconsumo, hasta aquellos que vendían sus mercancías a otras personas que se dedicaban a distribuir los productos en distintos mercados, pasando por el encargo especializado de algún comerciante; evidencias de lo anterior fueron registradas en la Galicia del siglo XVIII.²⁹

Otro factor exógeno de la división del trabajo en espacios proto-industriales fue la reducción de efectivos que laboraban en la agricultura, lo que lentamente abrió la vía hacia un mercado de trabajo manufacturero con un impacto supra-regional, cuya característica inherente fue su mayor regularidad y continuidad con respecto a las otras actividades del sistema económico. Dicho cambio dio como resultado una separación aún más nítida entre agricultura y manufactura,³⁰ pero sin ser completamente clara y definitiva debido a que a través de la historia la cohabitación de actividades agrícolas y manufactureras, incluso comerciales, ha sobrevivido por varios siglos.³¹ Si la fuerza de trabajo era un factor relativamente abundante, entonces los pagos a la misma tenderían a disminuir, situación que indujo a los miembros de las familias a trabajar en actividades manufactureras por una remuneración relativamente baja, que en ocasiones ni siquiera cubría los niveles de subsistencia básica; lo anterior se debía a que estas personas veían en las manufacturas un complemento para el ingreso familiar total. Algunos estudios señalan que en las regiones consideradas como

²⁶ Gullickson (1981): 189; Cailly (1993: 27); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 73).

²⁷ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986:19); Gullickson (1981: 199).

²⁸ Hendrickx (1997): 428.

²⁹ Carmona (1984): 42 y 42.

³⁰ Deyon (1984): 880; Goldstone (1986: 29).

³¹ La alternancia de los trabajos agrícolas y manufactureros, e incluso de comercialización, ha dependido de una conjunción de factores económicos, sociales e institucionales. Una vez que se registra una separación más clara entre estas actividades no significa que el vínculo entre ellas quede totalmente roto, la retroalimentación puede subsistir, bajo modalidades múltiples e incluso modos de producción diversos a través del tiempo. Para el caso mexicano de Oaxaca consúltese a Cook, (1984: 62); mientras que para regiones de la Nueva Galicia y la Nueva España también se registraron este tipo de divisiones desde el siglo XVII, donde se incluyó la particular influencia de la minería, (Calvo, 1994a: 217 y 223; Calvo (1994: XVII y XIX).

proto-industriales durante el siglo XIX, cerca del 25 por ciento de la población estaba inmiscuida en el trabajo doméstico.³²

En lo que concierne a la segunda división señalada (endógena), un factor que incidió en la estructura familiar fue la división de las tareas productivas al interior del hogar. En un principio resulta complicado, a falta de fuentes al respecto, hacer una tajante división del tiempo de trabajo femenino dedicado a labores propias del hogar (como cuidar a los niños) y aquel dedicado a producir bienes que posteriormente serían intercambiados fuera del núcleo doméstico. El proceso de industrialización transformó esta repartición de tareas domésticas entre hombres y mujeres al tomar mayor trascendencia el trabajo femenino en la transformación de materias primas al interior del hogar, que después eran dirigidas a los distintos mercados.³³ De esta forma, tanto las mujeres como los hombres consagraban el mayor tiempo posible de sus vidas al trabajo, ya sea agrícola o manufacturero, a tal grado que se alcanzaba una situación de “auto-explotación” de acuerdo con Chayanov. Posteriormente, todos los miembros de la familia participaron en esta dinámica cuyo objetivo fundamental radicaba en hacerse llegar un ingreso extra, el cual fue especialmente importante en tiempos de crisis agrícolas.³⁴

Asimismo, era común que algunos miembros del grupo doméstico buscaran trabajo en otras empresas manufactureras, pero los nuevos ritmos y la disciplina fabril eran difíciles de soportar para estas sociedades con un pasado reciente vinculado al campo.³⁵ La redistribución de los papeles, desde las perspectivas de género y edades entre los miembros del grupo familiar, impactó decisivamente la trayectoria de la proto-industrialización. Mujeres y niños se integraron al trabajo doméstico, lo que implicó reorganizar la vida productiva familiar basada en esta oferta laboral relativamente barata y tendiente a la depreciación,³⁶ pero no solamente el núcleo doméstico fue un centro de producción, también incrementó su importancia como unidad de consumo.³⁷ De tal forma que esta transformación al interior del grupo doméstico cambió sustancialmente la economía campesina, la cual tuvo acceso a otro tipo de actividades en el medio rural donde se alternaba el tiempo de trabajo entre la agricultura y las tareas manufactureras.³⁸ Finalmente, resulta esencial destacar que no necesariamente existió una continuidad entre la familia de espacios agrarios, proto-industriales y proletarios, entre estos tres tipos se presentaron rupturas históricas dignas de ser mencionadas.³⁹

³² Hendrickx (1993): 323 y 326; Levine (1996): 102.

³³ Blewett (1987): 425; Cailly (1993: 22); Gullickson (1981: 181).

³⁴ Almquist (1979: 702).

³⁵ Lo anterior fue una hipótesis central en el trabajo de Hans Medick (citado por Deyon [1984: 974]). Ideas que fueron retomadas en otros trabajos (Leboutte [1996]: 268).

³⁶ Vandenbroeke, (1996): 242; Levine (1996: 84). Tanto en Europa como en Asia, la importancia femenina en la reorganización de la vida productiva familiar estuvo en función al tipo de actividad económica realizada. Por ejemplo, en la sericultura y en el procedimiento del hilado la participación de mujeres era más acentuada (Saito, [1996]: 130, 144 y 149; Ciriaco [1996]: 311).

³⁷ Kertzer (1991): 163.

³⁸ Pfister (1989): 84.

³⁹ Markus Cerman ([1993]: 306) reconoce que para el caso de Viena no se registra esta continuidad entre ambas familias, contrariamente a lo sucedido en Inglaterra.

3. La estructura familiar y sus contextos

De acuerdo con los principales argumentos del modelo proto-industrial la estructura familiar deviene una variable crítica al momento de explicar el comportamiento demográfico de una sociedad en concreto. No obstante la presencia de connotaciones regionales o temporales, se mantiene una conducta sustentada en matrimonios a edades tempranas.⁴⁰ A través de esta visión es posible relacionar las dimensiones micro y macroeconómica.⁴¹ Lo anterior encuentra una dinámica particular debido a las relaciones entre los patrones reproductivos, la estructura de los hogares y la expansión de los mercados de trabajo.⁴² Durante la proto-industrialización, las mujeres jóvenes solteras desempeñaron también un papel productivo al trabajar de manera parcial o total en labores manufactureras.⁴³

La edad para contraer matrimonio fue crucial en la dinámica reproductiva y estructura del hogar, debido a que si éste evento se manifestaba tardíamente funcionaba como un límite natural en el ritmo reproductivo. De manera general se piensa que la presencia de la proto-industrialización cambió este comportamiento, incentivó hacia la baja la edad del matrimonio e incrementó la tasas de fertilidad, lo que abrió la oportunidad al aumento del número de personas en el grupo doméstico. Este patrón transformó visiblemente la estructura familiar, con algunas diferencias regionales como se ha puntualizado. También, se experimentaron cambios en el reparto de las labores al interior, así como su vinculación hacia el exterior dada la multiplicación de actividades productivas.⁴⁴

El grupo doméstico, a través de sus diferentes formas de convivencia (matrimonio, adopción, unión libre, etc.), fue una organización básica para la producción manufacturera durante el periodo proto-industrial; además, si se toma en cuenta el número de personas que podían congregarse, también fue visto como unidad de producción y consumo.⁴⁵ Por lo que toca a su papel como unidad de producción, se argumentó que la mayoría de los miembros del hogar desempeñaban una actividad económica, de tal forma que algunos autores han utilizado el concepto de salario familiar para referirse a la suma de los ingresos individuales del grupo doméstico.⁴⁶ En esta peculiar dinámica, el trabajo

⁴⁰ Richard L. Rudolph ([1980]:112) señala cómo las familias de Rusia, independientemente de su actividad económica principal, a través de la historia han contado con más miembros que sus contrapartes de Europa Occidental.

⁴¹ Pfister (1996): 79.

⁴² La estructura del hogar presentó un constante dinamismo, evolucionó hasta considerar al hombre como principal contribuyente del ingreso familiar, mientras que la mujer asistiría a los demás miembros de la familia gracias a sus labores domésticas, situación que incrementó la dependencia económica femenina y consolidó una jerarquía masculina al interior del hogar; este último estereotipo pertenece más a un sistema de producción capitalista moderno que a su similar de corte proto-industrial (Honeyman y Goodman, [1991]: 622; Blewett [1987] 426; Archetti [1984] 253).

⁴³ Blewett (1987: 427).

⁴⁴ Hareven (1991): 100; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986:96); Jeanning (1980: 57).

⁴⁵ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1993): 219 y 225; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1996): 29-71; Cerman (1993: 292); Cipolla (1990: 38).

⁴⁶ Honeyman y Goodman (1991: 612 y 623).

femenino fue un elemento clave, no obstante los problemas que han existido para corroborar su verdadera aportación. Lo anterior responde a que muchas mujeres trabajaban de manera informal, irregular o incluso clandestina ante la manifiesta prohibición de la participación femenina en tareas manufactureras por parte de los gremios urbanos artesanales. Asimismo, aún en los registros europeos del siglo XIX, cuando se hacía referencia a las labores del hogar por lo general se señalaba como principal ocupación la del jefe de familia, siguiendo las tradicionales leyes que regían la economía doméstica, aunque la aportación en producto tanto de las mujeres como de los niños fuera mayor que su similar hecha por los hombres. Con el avance de nuevas formas de organización laboral las mujeres ganaron mayor reconocimiento en la esfera productiva.⁴⁷ Por lo que corresponde al grupo doméstico como unidad de consumo es importante señalar que en las evidencias de Europa, Asia o América era factible encontrar grupos domésticos compuestos por más de una familia o en su defecto miembros que se sumaban a ésta sin tener un vínculo directo, lo que implicaba la pluralidad de las tareas económicas de dichos grupos, así como la ampliación del potencial y la diversidad en el consumo.⁴⁸

A medida que se profundizó el análisis sobre la dinámica demográfica en los espacios proto-industriales se ratificó que la edad del matrimonio era una variable clave en la composición de la estructura familiar, tanto en los casos europeos como extra-europeos.⁴⁹ En principio se le dio mayor atención al argumento económico que señala la existencia de una relación directa entre el aumento de los salarios reales, el descenso en la edad del matrimonio, el incremento en la fertilidad y el crecimiento global de la población;⁵⁰ visión que también coincidió con el enfoque malthusiano en cuanto a los principales mecanismos de reproducción.⁵¹ El control sobre la natalidad se ejercía a través de la fertilidad. En algunos casos, cuando terminaba el periodo de lactancia la mujer se embarazaba inmediatamente, mientras que en otros el periodo intergénésico era mayor.⁵² El hecho de contraer matrimonio a edades tempranas, según algunas observaciones hechas en Europa durante los siglos XVIII y XIX, incrementaba el potencial reproductivo de la mujer, pero simultáneamente se generaba una presión extra en la dotación relativa de recursos ante el endeble equilibrio entre crecimiento demográfico y fluctuaciones económicas; es decir, se conjugaba una doble racionalidad: la del grupo doméstico y la del mercado.⁵³ También es necesario considerar que muchas familias campesinas se veían desposeídas o disminuidas de tierras para lograr su subsistencia, por lo tanto, tenían la necesidad de combinar los trabajos agrícolas con sus similares

⁴⁷ Hendrickx (1997: 431); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 202); Honeyman y Goodman (1991: 614 y 616).

⁴⁸ Aunque en Europa era menos común encontrar el grupo doméstico compuesto por varias familias, especialmente en occidente, se ha debatido bastante sobre las tipologías de las familias europeas durante épocas pre-industriales (Kertzer [1991]: 156 y 158; Rudolph [1980]: 111).

⁴⁹ Saito (1996a): 546; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 129); Jeannin (1980: 59).

⁵⁰ Mendels (1972: 241-261); Goldstone (1986: 6, 11, 12 y 19); Schellekens (1997: 643).

⁵¹ Boyer (1989: 96 y 98).

⁵² Houston y Snell (1984):481; Andorka, Levine y Tilly (1986: 330); Archetti (1984: 266); Kitching (1983: 224).

⁵³ Andorka, Levine y Tilly (1986: 330).

manufactureros. Aunque no pretendo pasar por alto los distintos casos regionales, que en ocasiones contradicen las predicciones teóricas de la proto-industrialización o no coinciden en su totalidad con ella al revelar distintos patrones reproductivos,⁵⁴ ésta era una problemática generalizada en los principales espacios proto-industriales, sobre todo cuando la mujer y el hombre estaban integrados al proceso productivo.⁵⁵ Ante la dualidad en la vida económica, las parejas jóvenes no dependían directamente de la herencia familiar, lo que les permitía iniciar su etapa conyugal a edades más tempranas, situación que incrementaba su potencial productivo como grupo doméstico y simultáneamente las conducía a una lenta proletarización en la medida que se regularizaba el trabajo y el ingreso.⁵⁶

De acuerdo con el argumento del párrafo anterior, se le ha dado mayor importancia a las interrelaciones que giraban en torno a mecanismos fundamentalmente económicos. Sin embargo, en la reducción de la edad del matrimonio y su consecuente crecimiento demográfico también intervenían factores culturales, sociales e institucionales. Estas vinculaciones que no han sido exclusivas de los estudios que abordan el fenómeno de la proto-industrialización, sino que también han sido frecuentes en perspectivas más amplias como aquellas que analizan los factores desencadenantes de la Revolución Industrial.⁵⁷ En los factores culturales se toman en cuenta la influencia de los imaginarios colectivos, campos de estudio que han sido reforzados con la historia de las mentalidades y la historia intelectual según la nombran los estudiosos en estas materias,⁵⁸ dicha situación se ha visto reflejada en conductas específicas, por ejemplo, se han puesto en relieve las opiniones de los contemporáneos que consideraban la práctica del matrimonio a edades tempranas como una decisión imprudente ante la permanente disminución de los recursos disponibles, especialmente en situaciones extremas como la hambruna de 1847-48 en Irlanda.⁵⁹ En el mismo caso irlandés, así como en otros casos en América y en Asia, la religión jugó un papel clave en la práctica reproductiva o en el ajuste del crecimiento demográfico.⁶⁰ En los espacios latinoamericanos la influencia de la Iglesia Católica fue determinante al darle prioridad a las leyes biológicas de reproducción y pasar por alto las prácticas anti-conceptivas.⁶¹ Cuando el proceso de industrialización se intensificó, un argumento más que se agregó a la lista de factores culturales fue el enrolamiento de las mujeres en labores productivas bajo argumentos morales, los cuales suponían que se iba aminorar la prostitución o la corrupción de la feminidad, además se impulsarían las prácticas reproductivas en el contexto del hogar. Finalmente es importante no olvidar el papel de la

⁵⁴ Hendrickx (1997: 426); Kertzer (1991: 158); Saito (1996a: 541 y 544); Calvo (1994: xx).

⁵⁵ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 129); Almquist (1979: 700, 701 y 702); Andorka, Levine y Tilly (1986: 335).

⁵⁶ Goldstone (1986: 31); Hendrickx (1997: 429); Low, Clarke y Lockridge (1992: 18); Poos (1989: 797); Kitching (1983: 227).

⁵⁷ Cipolla (1990: 34).

⁵⁸ Engerman, (1986): 339; Andorka, Levine y Tilly (1986: 333).

⁵⁹ Almquist (1979: 712).

⁶⁰ Mokyr y O'Grada (1984):488; Washbrook (1988): 82; Andorka, Levine y Tilly (1986: 336).

⁶¹ Archetti (1984: 260 y 277).

costumbre o los convencionalismos que han marcado a las sociedades a través del tiempo.⁶²

Los factores institucionales, considerados como el medio ambiente social cuyo resultado se plasma en las articulaciones que se gestan en una sociedad específica desde finales del siglo XVII hasta mediados del siglo XIX, también influyeron en las edades del matrimonio. Los diversos grupos sociales implementaron estrategias múltiples de acuerdo a los cambios experimentados y a las interconexiones que existían entre ellos.⁶³ En nuestro caso nos interesa subrayar el papel que jugó la ayuda económica a los hogares por parte de la administración británica, o la capacidad de utilización de las tierras disponibles donde se reflejó la interacción institucional para lograr tal acometido; de igual forma destacó la escasez o la abundancia de bienes, las condiciones generales de salud pública que podrían influir en el ratio hombres/mujeres y en la probabilidad de encontrar pareja; el deseo de contraer o no matrimonio, el estatus social, la herencia familiar, la disponibilidad de parcelas o simplemente la costumbre. Eventos que impactaron la incidencia en los distintos tipos de matrimonio y en la natalidad.⁶⁴ Incluso, en algunos casos el tipo de agricultura y la temporada del año también jugaban un papel importante, por ejemplo, en Inglaterra era común un aumento en los matrimonios durante el otoño en áreas de siembra, inmediatamente después de la cosecha; mientras que en áreas de pastoreo por lo regular los incrementos en el número de matrimonios se registraban en la primavera.⁶⁵

En los factores sociales se ponen en relieve los micros procesos que influyen directamente en la edad del matrimonio. Entre ellos es factible señalar la disponibilidad y las condiciones de alojamiento de las nuevas familias así como de sus miembros. La capacidad de enrollarse en actividades económicas alternativas dentro y fuera del grupo doméstico, dada las fluctuaciones en el empleo y las difíciles condiciones que enfrentaba una población en franco crecimiento fue otro elemento más de influencia en las estrategias familiares de los grupos domésticos; de igual forma el papel de la educación, capacitación de la mano de obra y la diversidad en la oferta de empleo fueron circunstancias que impulsaron la propagación de mecanismos de movilidad social y por consecuencia modificaciones en las edades del matrimonio o estructura familiar.⁶⁶

Una de las principales conclusiones que es necesario tener presente es que si bien es cierto la tendencia a reducir las edades al momento de contraer matrimonio en los espacios proto-industriales fue generalizada, la cual ha sido considerada como una variable crucial para entender el cambio demográfico de estas sociedades; no menos cierto es que no fue un mecanismo que actuaba de

⁶² Coffin (1994): 785; Honeyman y Goodman (1991: 613); Kertzer (1991: 174); Schellekens (1997: 649).

⁶³ Saito (1996: 552).

⁶⁴ Low, Clarke y Lockridge (1992: 10, 15 y 21); Mendels (1972: 250); Poos (1989: 803); Rudolph (1980: 113 y 114); Boyer (1989: 97); Schellekens (1997: 639); Almquist (1979: 713); Hendrickx (1997: 431, 435 y 438); Hareven (1991: 103); Goldstone (1986: 16, 24 y 25).

⁶⁵ Schellekens (1997: 644).

⁶⁶ García (2004): 658 y 661; Boyer (1989: 102); Goldstone (1986: 26 y 31); Mendels (1976: 213); Poos (1989: 796); Schellekens (1997: 638).

manera automática. No en todas las regiones proto-industriales se llegó al límite inferior en la edad del matrimonio, incluso, en algunas regiones no hubo cambios significativos o estos se dieron en sentido opuesto.⁶⁷ Para los hogares burgueses mantener altas tasas de fecundidad resultaba irracional desde el punto de vista económico, mientras que para las familias proto-industriales, tendientes a la proletarización, fue una estrategia para aumentar la capacidad productiva.⁶⁸ No solamente destacó el comportamiento sexual al interior de la familia, sino que el reconocimiento de los nacimientos ilegítimos produjo resultados interesantes en la etapa proto-industrial, fenómeno que se explica en gran medida por la inestabilidad económica y la constante movilidad demográfica.

4. Dimensiones del grupo doméstico.

Dos elementos clave en la dinámica demográfica de las sociedades proto-industriales fueron el tamaño y la estructura del grupo doméstico. Aunque este punto es lo suficientemente controversial para aventurarnos a señalar un hogar proto-industrial “típico”, desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo, existen algunas evidencias empíricas que dan una idea sobre sus dimensiones y tendencias durante los primeros pasos del proceso de industrialización. El impulso demográfico que dio como resultado el aumento de los miembros del grupo doméstico, durante la etapa proto-industrial, no fue lo suficientemente grande para que los hogares manufactureros –especialmente los dedicados a las actividades textiles- contaran con un mayor número de miembros que sus similares dedicados a la agricultura; situación que debilitó la predicción teórica de la proto-industrialización desde la perspectiva cuantitativa, pero la fortaleció desde el punto de vista de la complejidad en la estructura del grupo doméstico. Es importante subrayar que lo anterior no constituye ninguna regla. Sin embargo, de manera general, los estudios han revelado que los hogares dedicados a las tareas manufactureras han tenido un menor número de miembros que aquellos concentrados en la agricultura. Incluso este fenómeno se presentó en el mismo Flandes (el sitio paradigmático del modelo proto-industrial), donde en 1796 los grupos domésticos dedicados a labores textiles tenían un promedio 4,1 personas, cifra menor si se compara con los granjeros (5,4 miembros por hogar), los comerciantes o los dedicados a otros trabajos artesanales (para estos dos últimos el dato fue 4,8 miembros por hogar).⁶⁹ Para el caso de Irlanda se ha señalado que en 1732 el tamaño medio del grupo doméstico era de 5,3 miembros, casi medio siglo después (1788) la misma variable se incrementó a 5,65 personas por hogar.⁷⁰ En Zurich la situación era aún más compleja debido a que existían grupos domésticos que combinaban las labores propias de las granjas con las actividades textiles, lo que les permitía aumentar y diversificar sus ingresos; este

⁶⁷ Mokyr y O’Grada (1984: 478); Boyer (1989: 95).

⁶⁸ Kriedte, Medick y Schlumbohm ([1996]: 33, 40 y 41). En Inglaterra se registró una caída sustancial en la edad de las mujeres al momento de contraer matrimonio y una reducción en el número total de personas solteras (Levine [1996]: 96 y 104). Una situación contraria se observó en Lieja (Leboutte, 1996: 287). Incluso, se ha llegado a dudar que el cambio demográfico se debía a la proto-industrialización al argumentar que hubo factores de mayor peso, sin embargo, la duda no se ha podido corroborar (Ogilvie [1993]: 159-179).

⁶⁹ Houston y Snell (1984: 484).

⁷⁰ Mokyr y O’Grada (1984: 474).

tipo de hogares fue definitivamente más grande –6,54 miembros por grupo doméstico-- comparados con otros hogares granjeros o artesanales (que rondaban la cifra entre 5,50-5,86 miembros), así como aquellos dedicados única y exclusivamente a labores textiles cuya media fue 4,44 miembros por hogar.⁷¹ Finalmente, una cifra más reciente (1880) indica que durante la época del Zemstvo en Rusia, había 22 provincias donde se mezclaban actividades manufactureras y agrícolas, cuyos hogares tenían en promedio 6,03 miembros, mientras que en regiones esencialmente agrícolas los grupos domésticos eran por lo regular más grandes.⁷²

Independientemente de las dimensiones que tuvieron los grupos domésticos a través del tiempo y del espacio, una característica que marcó el periodo proto-industrial fue la creciente complejidad de la estructura familiar, la cual respondía a los cambios cuantitativos y cualitativos del medio ambiente que la rodeaba.⁷³ Para la primera generación de familias vinculadas con la proto-industrialización les resultaba ventajoso casarse a edades tempranas con el objetivo de tener hijos inmediatamente, sin embargo, para la segunda generación las madres intentaban posponer el matrimonio de sus hijos con la finalidad prolongar la estrategia económica colectiva, en ocasiones una decisión individual devenía una resolución familiar dada la estructura familiar prevaleciente.⁷⁴

Por lo tanto, entre más grande fuera el grupo doméstico mayor era la posibilidad de aumentar el potencial productivo, debido a que los ingresos de una sola persona eran insuficientes para subsistir en un contexto de pobreza, inestabilidad económica y difusión de un enfoque pesimista sobre el futuro (contrariamente a la inherente visión optimista del por venir difundida en el sistema capitalista de producción), de ahí la importancia de la procreación, del creciente número de infantes y del enrolamiento de las mujeres en las actividades productivas. Se requería la participación todos, desde los más jóvenes hasta los de mayor edad.⁷⁵ Esta característica derivó en una dinámica peculiar, era necesario tener un número suficientemente grande de personas (entre seis y diez) pertenecientes, o al menos vinculadas indirectamente, al grupo para funcionar como un taller doméstico. No necesariamente este patrón de “acumulación endógeno-familiar”⁷⁶ evolucionó hasta conformar una empresa de tipo capitalista, sin embargo, fue una alternativa productiva para las familias que tuvieron problemas de transferencia de recursos a través de su mecanismo principal como lo constituía la herencia o para aquellos grupos que podían diversificar su base económica, situaciones que definitivamente contribuyeron para desarrollar y difundir prácticas o actitudes inherentes al capitalismo según lo analizado en distintas sociedades.⁷⁷ En casos específicos como en la región de

⁷¹ Pfister (1989: 87 y 88).

⁷² Rudolph (1980: 114).

⁷³ Pérez Brignoli (2003: 281).

⁷⁴ Hareven (1991: 107 y 118).

⁷⁵ Holt (1994): 234 y 238; Archetti (1984: 253, 262 y 276).

⁷⁶ Cook (1984: 67).

⁷⁷ Tilly (1991): 17; Libby (1991: 26); Kertzer (1991: 169 y 170); Marks y Rathbone (1983: 155).

Twente, en el este de Holanda, se adoptó esta estrategia desde la segunda mitad del siglo XVII y logró perdurar hasta la década de los setentas del siglo XX.⁷⁸

Asimismo, el grupo doméstico implementó una división de labores entre sus miembros. Antes de la manifestación de la proto-industrialización, el fenómeno de la segregación femenina puede considerarse como un problema universal, las mujeres tuvieron problemas para insertarse en actividades económicas que las retribuyeran tanto al interior como al exterior del grupo doméstico, tradicionalmente habían sido excluidas del mercado de trabajo en general y de las labores artesanales en particular, cuando participaban en alguna tarea productiva, eran trabajos de aprendices, mal retribuidos y con poca calificación. Al entrar el juego el taller doméstico y la evolución de los sistemas productivos inherentes a éste, las mujeres hallaron nuevos espacios de actividad económica gracias al avance técnico de máquinas sencillas instaladas en los hogares, lo que fortaleció aún más la estrategia de estas unidades productivas, los expertos consideran que la división del trabajo por sexo fue una de las principales novedades que trajo el sistema capitalista de producción.⁷⁹ En los hogares dedicados a la producción de textiles, las tareas de hilado y tejido fueron consideradas por un tiempo como actividades esencialmente femeninas, sin embargo, en un momento determinado también participaban bajo las mismas condiciones de igualdad los varones gracias a la flexibilidad y adaptabilidad inherente a este tipo de tareas. Por lo común, al exterior los hombres se dedicaban principalmente a la agricultura o al comercio de los excedentes familiares, tal y como lo muestran los estudios sobre los registros demográficos franceses de Auffay del siglo XVIII y otros lugares de Europa.⁸⁰ Pero durante la época de la cosecha tanto hombres como mujeres y niños se concentraban en las faenas del campo cuando su base económica se los permitía. Algunos comerciantes que impulsaron la actividad manufacturera encontraron ciertas ventajas en la descentralización, en el bajo costo y la escasa mecanización que representaba utilizar el trabajo femenino, sobre todo en la producción de zapatos y textiles, situación que permitió incrementar la cantidad producida con una dotación mínima de recursos, mientras que para el grupo doméstico lo anterior representaba un pago extra dado los bajos niveles de ingreso que persistían.⁸¹

En este mismo orden de ideas, durante el siglo XVIII era común encontrar niños participando en la producción de mercancías dadas las características del trabajo doméstico, los infantes eran elementos medulares para la subsistencia de las familias ante la posibilidad de diversificar el ingreso y asegurar el futuro de los padres cuando éstos se retiraban de la vida productiva; es decir, existía una estrecha retroalimentación entre la producción material y la reproducción demográfica.⁸² Sin embargo, una vez que avanzó la mecanización y la

⁷⁸ Hendrickx (1997: 426).

⁷⁹ Wallerstein (1985): 25; Coffin (1994: 770 y 789); Honeyman y Goodman (1991: 610, 618 y 620); Gullickson (1981: 177); Libby (1991: 16); Houston y Snell (1984: 487).

⁸⁰ Gullickson (1981: 182 y 184); Hareven (1991: 95 y 104); Kitching (1983: 229); Pfister (1989: 83); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 97 y 98).

⁸¹ Gullickson (1981: 185, 191 y 192); Pfister (1989: 92 y 97); Blewett (1987: 404 y 410).

⁸² Mokyr y O Grada (1984: 482); Boyer (1989: 103); Archetti (1984: 274); Andorka, Levine y Tilly (1986: 337); Tilly (1994: 14).

centralización de las tareas manufactureras durante gran parte del siglo XIX la participación de los infantes en la producción disminuyó notablemente, la etapa de la vida conocida como infancia tuvo que esperar la llegada del siglo XX para que fuera reconocida como tal.⁸³

No obstante la complejidad alcanzada en la estructura del grupo doméstico aún se mantenían y se mezclaban entre si formas de organización productivas pre-capitalistas, la proto-industrialización se caracterizó por ser un periodo de transición donde todavía no se establecían modos de producción puros o lo suficientemente refinados para catalogarlos como tales lo que contribuyó a la complejidad de la estructura familiar.⁸⁴ Así, las metas económicas estaban fijadas por las necesidades materiales del grupo doméstico, que a su vez dependía de la intensificación del esfuerzo productivo agrupado con escasos avances técnicos, situación que se detectó en la Europa del siglo XVII y se extendió a través del tiempo y el espacio.⁸⁵ Existía la posibilidad de que en el hogar vivieran otros miembros que no pertenecían a la familia nuclear; es decir, era común encontrar la familia extendida donde llegaban a cohabitar hasta tres generaciones en un mismo techo unidas por una estrategia económica común, incluso, en ocasiones se aceptaban otras personas ajenas a la familia en función de las necesidades productivas del momento o dada la estructura económica que aún prevalecía, la cual se mezclaba exitosamente con nuevas formas productivas, situación que hacía aún más complicadas las relaciones establecidas en el hogar y del sistema proto-industrial en general.⁸⁶

5. Movilidad socio-espacial y mercados de trabajo

Conforme avanzaron los estudios sobre la proto-industrialización tomó mayor importancia el papel del medio rural como un ambiente propicio para diversificar el mercado de trabajo gracias a las oportunidades de empleo que ahí se generaban. Especialmente, se señaló la movilidad demográfica de zonas de agricultura comercial hacia áreas donde predominaba la industria doméstica rural o un incipiente sistema fabril. Antes de la proliferación de los análisis sobre las sociedades proto-industriales este fenómeno no había recibido la suficiente atención por parte de los historiadores.⁸⁷ La movilidad socio-espacial implicó un intenso proceso de migración, el cual reveló el tipo de atracción que ejercían las regiones con mayor actividad económica hacia estratos específicos de la población, como las capas inferiores del campesinado o los pequeños artesanos. Incluso, esta atracción fue particularmente fecunda en grupos domésticos con la capacidad productiva para trabajar al mismo tiempo en la agricultura y en el taller doméstico, dada su diversa y compleja estructura demográfica.⁸⁸ El principio fundamental de esta movilidad, independientemente del medio que se trate, radicó en la diferencia de ingreso o la expectativa de oportunidades

⁸³ Cunningham (1998): 1196, 1202 y 1205.

⁸⁴ Saito (1996a: 54); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 70); Kertzer (1991: 155 y 156).

⁸⁵ Marks y Rathbone, (1983): 146; Holt (1994: 231 y 232).

⁸⁶ Hareven (1991: 96); Lobby (1991: 28); Pfister (1989: 104).

⁸⁷ Cardoso y Pérez, (1979): 12; Carmona (1984: 35).

⁸⁸ Desama (1981: 149); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 305); Libby (1991: 19).

potenciales al salir de la localidad de origen hacia al lugar de destino, siempre y cuando existiera la libre movilidad de la fuerza de trabajo.⁸⁹

La movilidad señalada contribuyó a la expansión geográfica de espacios proto-industriales, como una vía complementaria al crecimiento demográfico.⁹⁰ De igual forma, este tipo de expansión productiva derivó en la intensificación en el uso del territorio.⁹¹ Con el avance del proceso de cambio económico en general, y de un tipo de industrialización ligera hacia una más pesada en particular, fueron precisamente las ciudades a partir del siglo XVII quienes tuvieron la capacidad de absorber a esa gran masa de inmigrantes al concentrar diversos servicios que por su misma naturaleza era difícil que los espacios rurales los tuvieran.⁹² Este fenómeno también se manifestó en los nacientes núcleos urbanos de la Nueva Galicia, Guadalajara resulta un buen ejemplo de lo anterior, debido a que se han logrado registrar desde el siglo XVII movimientos migratorios hacia la ciudad de localidades a más de 200 kilómetros de distancia (como Lagos), esta incipiente aglomeración urbana se sustentó en la producción de cuencas graneras circundantes y de otras actividades económicas vinculadas a su entorno agrario.⁹³

Otro elemento crucial en la fase proto-industrial fue la coexistencia con otras formas de producción, particularmente destacó el sistema fabril como una etapa organizativa más avanzada. Dada la complejidad de la estructura familiar de los hogares proto-industriales, una proporción considerable de la fuerza de trabajo se entrenaba y adquiría alojamiento en estos espacios productivos, lo que constituía una base para cambiar posteriormente de trabajo hacia las nuevas actividades que surgían en el mundo manufacturero, en ocasiones el hogar no perdía su potencial productivo, debido a que fue un suministrador por excelencia de mano de obra entrenada para soportar los ritmos y las velocidades demandados por el incipiente sistema fabril. Así mismo, la familia, como en la mayoría de las historias de movilidad socio-espacial, fue el vínculo por el cual se tejieron gradualmente los itinerarios migratorios del campo hacia la ciudad, en unos casos fortaleciendo y en otros extendiendo la cadena migratoria en función de las posibilidades que se detectaban en otras latitudes.⁹⁴

Otra explicación paralela al proceso de movilidad socio-espacial descrito hasta ahora, se encuentra en la conservación de la misma superficie cultivable y en el aumento de los miembros de la familia, situación que redujo el ingreso real y a su vez condujo a los integrantes de grupos domésticos campesinos a buscar nuevas fuentes de empleo en la incipiente actividad manufacturera concentrada básicamente en mercados extra-regionales. En un principio la idea era cubrir los tiempos muertos de la actividad agrícola, por lo tanto, estos campesinos eran considerados como trabajadores temporales que aceptaban una remuneración baja en correspondencia a una pobre productividad, dinámica que estrechó los lazos entre las estrategias familiares, las actividades agrícolas y manufactureras como una manifestación típica del fenómeno proto-industrial que consistió más

⁸⁹ Baines (1994): 526, 527 y 539.

⁹⁰ Hudson y King, (1996): 189 y 194; Levine (1996: 94); Pfister (1996: 78).

⁹¹ Blewett (1987: 407).

⁹² Baines (1994: 537).

⁹³ Calvo (1994^a: 208 y 210).

⁹⁴ Hareven (1991: 109 y 113).

en la reorganización del trabajo que en el cambio en su localización.⁹⁵ Con la aparición de nuevos miembros en el hogar y con el auge de los talleres domésticos en este doble mercado de trabajo, característico de una época de transición y cambio económico, la estrategia alternativa fue más sistemática conforme transcurrió el tiempo. La situación anterior planteaba un triple escenario para los grupos domésticos cuyos miembros se habían transformado en artesanos-campesinos, en primer lugar, se creó una oportunidad de movilidad social hacia una lenta proletarización cuando aceptaban mantener los ritmos impuestos por la producción manufacturera; en segundo lugar existía un riesgo de pauperización si se estrechaban los recursos vinculados con la actividad agrícola y a su vez no se insertaban adecuadamente en la transición laboral; y en tercer lugar, cuando la base agrícola se mantenía constante esta estrategia podía perdurar durante un tiempo indefinido debido a que una vez superada la presión del ingreso, los miembros del taller doméstico no se interesaban incrementar sustancialmente la producción dado su carácter de auto-explotación, contrariamente a la visión de los principales empresarios-comerciantes de la época, lo que generaba un *impasse*.⁹⁶ Sin embargo, los especialistas consideran que fue más recurrente la manifestación de la pauperización.⁹⁷

No obstante este doble carácter del mercado de trabajo, no se trataba de un mercado totalmente abierto, debido a las restricciones que aún prevalecían por parte de algunos gremios, así como por la discriminación del trabajo femenino y de los trabajadores inmigrantes, lo que redundaba en una ventaja para el empleador al momento de establecer el pago. En esta dinámica se encontraba inserta una proporción considerable de mujeres y niños, tal y como lo señalamos en su momento. Fenómenos controversiales como la construcción patriarcal de la sociedad y la discriminación generalizada hacia las mujeres, desde el punto de vista del pago a su trabajo como para un cierto rango de actividades señaladas como típicas y culturalmente vinculadas con el sexo femenino, contribuyeron a la aparición de la división del trabajo por género, donde sobresalió una vez más la articulación entre las dinámicas demográfica, económica y cultural.⁹⁸ A pesar de ello, también existieron casos particulares donde el trabajo femenino se especializó y estaba regulado por los respectivos gremios dada la calidad que se exigía, en este espacio laboral no prosperaron los grupos domésticos como unidades productivas al no poder inspeccionarse con el detalle requerido en cada una de las etapas productivas, lo que implicaba un cambio cultural en cuanto a la percepción del empleo femenino. Lo anterior se ejemplifica en el desempeño de la alta costura y de la lencería, actividades donde participaban las costureras de París durante el siglo XVIII, este trabajo se percibía como un empleo respetable para las mujeres casadas quienes no dejaron de quejarse ante las autoridades por la intromisión del trabajo masculino considerado de una calidad inferior.⁹⁹ Con respecto al doble carácter del mercado

⁹⁵ Cailly (1993: 22, 28 y 30); Hareven (1991: 111).

⁹⁶ Carmona Badía (1984: 36); Mendels (1976: 199 y 204); Blewett (1987: 421 y 423).

⁹⁷ Mendels (1976: 202).

⁹⁸ Baines (1994: 535); Honeyman y Goodman (1991: 608, 609, 611 y 621); Guillickson (1981: 198); Saito (1996: 550).

⁹⁹ Coffin (1994: 769, 771, 773, 775 y 776).

de trabajo, en el caso de la Nueva Galicia la combinación de labores entre el campo y la artesanía se había detectado desde el siglo XVII, particularmente en la villa de Tlajomulco, cercana a la ciudad de Guadalajara, donde algunos habitantes obtenían un ingreso extra derivado de la actividad artesanal, situación que llamó la atención de los contemporáneos.¹⁰⁰

Con el crecimiento demográfico se transformó la proporción de los recursos disponibles, la tierra cultivable comenzó a escasear con relación a los demás factores productivos, lo que en el largo plazo modificó la distribución del ingreso, el nivel de vida y los derechos de propiedad.¹⁰¹ La contraparte al aumento en la oferta de trabajo y al cambio en la ocupación de los miembros del grupo doméstico fue la modificación de los derechos de propiedad lo que a su vez incrementó la demanda para ciertos bienes manufacturados y agrícolas, necesidades que fueron cubiertas gracias a la especialización y comercialización regional o internacional.¹⁰²

6. Mecanismos de regulación del crecimiento demográfico.

El crecimiento demográfico fue un elemento central para la expansión del sistema proto-industrial, fenómeno que impulsó estrategias económicas inéditas, pero si este aumento de pobladores continuaba indefinidamente era susceptible de convertirse en un factor de crisis. Es decir, el incremento de los miembros del grupo doméstico no podía perpetuarse sin mecanismo de regulación alguno debido a que provocaría problemas de sustento a la economía familiar y por ende al sistema proto-industrial. En la mayoría de los casos cuando se registró un crecimiento acelerado de la población vinculado con un periodo de transición demo-económica, como lo fue al inicio de la etapa de la proto-industrial, se presentó una situación donde se había roto el antiguo equilibrio del patrón reproductivo sin que aún se hubiera alcanzado un mecanismo que garantizaría un nuevo equilibrio. Esta ruptura se manifestó tanto en la fecundidad como en la mortalidad. Por lo que respecta a la primera, no obstante que las familias campesinas tradicionales por lo regular tenían controlada la fecundidad, durante el periodo de cambio enfrentaron su crecimiento al reducirse la edad del matrimonio, lo que se tradujo en un incremento de los miembros en la familia sin que se compensara por un aumento en el índice de mortalidad, sobre todo infantil.¹⁰³ Mientras que por el lado de la mortalidad, el desequilibrio se presentaba cuando ésta tendía hacia la baja sin que se revelara cambio alguno en el mismo sentido en la fecundidad. Ambas situaciones fueron denominadas por los expertos como la trampa demográfica, la cual consistía en la modificación de la cantidad relativa de recursos disponibles con los que contaba el grupo doméstico; por lo tanto, sus miembros se veían en la necesidad de buscar nuevos mecanismos para regular el crecimiento demográfico e incrementar su ingreso real a través la intensificación o extensión de la jornada de trabajo, con la finalidad de evitar a una crisis de subsistencia.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Calvo (1994^a: 207).

¹⁰¹ Honenberg (1996):12; Leboutte (1996b): 7; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1996: 49).

¹⁰² Chaudhuri, (1996): 123; Hendrickx (1997: 446).

¹⁰³ Goldstone (1986: 12 y 13).

¹⁰⁴ Cipolla (1990: 113 y 118); Archetti (1984: 252, 253 y 276); Kitching (1983: 231).

Otro factor de crisis vinculado con el crecimiento demográfico se encuentra en la migración. Las sociedades agrarias tradicionales incrementaron su población a través de la distancia que existía entre la fertilidad y la mortalidad, mientras que las ciudades durante los siglos XVIII y XIX, así como sociedades rurales no tradicionales lo hicieron fundamentalmente a través de la migración. Este fenómeno respondió a la intensificación de la actividad económica registrada en algunos territorios tanto urbanos como rurales. Por ejemplo en Verviers (en Bélgica) durante el siglo XIX, se desencadenó un mecanismo de atracción poblacional que modificó también la proporción relativa de recursos disponibles, además incrementó en un periodo de tiempo reducido la población adulta con sus respectivos impactos en la fecundidad. Situación que demandó la creación de nuevos mecanismos de regulación vinculados con la oferta de trabajo.¹⁰⁵

La historia de la población ha revelado que tradicionalmente existía un elevado índice de mortalidad articulado con un comportamiento similar en el índice de fecundidad, la brecha entre cada una de estas variables determinaba el crecimiento demográfico o la crisis social derivada de una alta mortandad. Por lo regular, la fecundidad ha sido mayor que la mortalidad. En sociedades agrícolas lo anterior fue un comportamiento hasta cierto punto típico, de tal manera que algunos estudios señalan que el aumento poblacional rondaba entre 0.5 a 1 por ciento anual.¹⁰⁶ Por lo tanto, un mecanismo de regulación ante el constante aumento de la población lo fue la tasa de mortalidad infantil, el objetivo de los padres consistía en tener un cierto número de hijos que sobrevivieran a una elevada tasa de mortalidad infantil, de tal forma que antes de la Revolución Industrial el número de miembros de las distintas generaciones era similar así como el número de hijos que lograban sobrevivir, una vez que se alcanzaba la meta de hijos que los padres querían tener, se practicaba el control sobre la natalidad. Una estrategia parecida se detectó en los estudios sobre las sociedades proto-industriales, cuando éstas practicaron el control de la natalidad como mecanismo de regulación del crecimiento demográfico al verse amenazadas por un aumento sin precedentes en los miembros del grupo doméstico.¹⁰⁷

Otro mecanismo de regulación del crecimiento demográfico se relacionó con la dotación de factores productivos (la tierra disponible, el ganado, las herramientas o el mismo taller doméstico). En las sociedades agrarias ha existido una estrecha relación entre el crecimiento de los miembros del grupo doméstico, la herencia y el ingreso que éstos reciben. Si la herencia era divisible y constante, ésta tiende a disminuir en términos reales y *per cápita*, lo que en un momento determinado impulsaría a buscar nuevas fuentes de ingreso dentro o fuera de las respectivas localidades en función de las oportunidades económicas que se vislumbraban. De igual forma podía ser determinante en la formación de nuevos hogares ante la previa acumulación de recursos que esto implicaba, fenómenos que se manifestaron durante la proto-industrialización. En algunas sociedades agrarias, como en América Latina, los niños fueron vistos tanto como un factor de

¹⁰⁵ Desama (1981: 150, 151 y 152); Saito (1996^a: 540).

¹⁰⁶ Cipolla (1990: 94, 98 y 111).

¹⁰⁷ Andorka, Levine y Tilly (1986: 330); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 218); Archetti (1984: 252); Mokyr y O'Grada (1984: 483).

producción esencial, así como, un mecanismo de protección ante la vejez de sus padres.¹⁰⁸ Sin embargo, persistieron las amenazas sobre este estrato poblacional ante las epidemias de viruela y sarampión que atacaba tanto a los infantes como a las mujeres embarazadas, a ello también se agregan los niveles de nutrición que variaban de una región a otra, una vez que estos imponderables fueron controlados se manifestaron las principales características del cambio demográfico.¹⁰⁹

El sistema reproductivo de regiones proto-industriales incrementó la presión demográfica y la dotación relativa de recursos también, situación que se tradujo en importantes cambios en el sistema demo-económico.¹¹⁰ Una de las transformaciones más notorias fue la reducción de las fluctuaciones en el índice de mortalidad y por ende en su similar de fecundidad, este paulatino reajuste se tradujo en un nuevo equilibrio que impactó la vida económica de las sociedades en cuestión, además con el tiempo caracterizó desde el punto de vista demográfico a los distintos procesos de industrialización, diferenciándose marcadamente de las sociedades agrarias tradicionales. En esta nueva conducta demográfica no solamente se inscribieron argumentos económicos, los factores culturales, sociales y regionales también jugaron un papel clave al diferenciar los distintos patrones de fertilidad, nupcialidad y mortalidad en función del estrato social, del tiempo y del espacio; si bien es cierto que el cambio fue generalizado, no menos cierto resulta que no fue totalmente homogéneo en todas las sociedades de las cuales se han recabado evidencias históricas al respecto.¹¹¹

7. Nuevas fuentes de empleo

El excedente de fuerza de trabajo repercutió en el ritmo de innovación técnica e invención tecnológica. La mayoría de la producción manufacturera en los espacios proto-industriales estaba organizada en torno al taller doméstico con una baja inversión de capital. La intensidad del ritmo de trabajo y la extensión de la jornada laboral no eran constantes, ambas estaban en función de las necesidades y las demandas que se le hacían al taller doméstico. En ocasiones la auto-explotación era más vigorosa que la explotación ejercida por el mercado de trabajo, en el siglo XIX en Inglaterra se registraron jornadas laborales de los tejedores domésticos hasta de 16 horas. La dualidad del sistema proto-industrial consistía en una articulación estructural para atender dos mercados de trabajo simultáneamente, por un lado las tradicionales tareas agrícolas no generaban los ingresos suficientes para superar una situación de pobreza con escasas probabilidades de movilidad social, mientras que por el otro lado, se producían manufacturas bajo en cargo a un pago inferior comparado con los productores que se dedicaban únicamente a esa tarea. La estrategia del grupo doméstico consistía en complementar el ingreso, circunstancias que demandaba la

¹⁰⁸ Archetti (1984: 255, 257 y 259); Schellekens (1997: 650); Goldstone (1986: 15).

¹⁰⁹ Malvido (1994): 65; Newson (1994): 42; Olivier (2000): 210.

¹¹⁰ La idea general sobre la construcción de un sistema demo-económico de áreas proto-industriales fue propuesta por Kriedte, Medick y Schlumbohm (1996: 30); también véase a Cerman (1993: 292, 303 y 306).

¹¹¹ Cipolla (1990: 110); Andorka, Levine y Tilly (1986: 339); Bergad (1996: 71); Saito (1996^a: 542).

participación de todos sus miembros, esta actividad fue señalada como una competencia desleal por parte de los gremios artesanales urbanos.¹¹²

Es común encontrar enfoques que perciben a la proto-industrialización como una estrategia para economizar capital y utilizar más intensivamente la mano de obra, especialmente en sitios donde predominaba un subempleo orgánico. Lo anterior se vinculó directamente con el cambio demográfico y la proliferación de nuevas actividades manufactureras en el medio rural, esta transformación impulsó la especialización productiva y el incremento del comercio inter-regional.¹¹³

Abandonar las tareas agrícolas representaba un bajo costo de oportunidad, situación que repercutía en la organización económica y social. China e India en el siglo XVIII han sido los casos más conocidos al respecto fuera de Europa.¹¹⁴ Este tipo de fenómeno se presentaba en zonas donde existía una proporción considerable de personas sin tierras y a su vez se estaba formando un mercado de mano de obra de carácter más impersonal, recibir un ingreso extra derivado de actividades manufactureras resultó atractivo, independientemente de la cantidad pagada, debido a que constituía un complemento cuya finalidad radicaba en cubrir otras necesidades y así rebasar el inherente nivel de subsistencia de las sociedades rurales.¹¹⁵

8. Excedente de mano de obra y recursos

En zonas donde se manifestó el proceso de proto-industrialización (como en Flandes durante el siglo XVIII), a los propietarios con grandes extensiones de tierra les resultaba más provechoso rentar una parte de su propiedad que invertir directamente en ella, lo anterior se explica por el crecimiento demográfico que generó un desequilibrio y una disparidad en la dotación de recursos entre los diversos grupos sociales, esta situación se caracterizó por el excedente de mano de obra, su bajo precio y la intensificación en la utilización del espacio rural. Por lo tanto, se crearon las condiciones para la proliferación de actividades manufactureras con poca inversión en capital, en un principio éstas labores estuvieron en función de la temporada del año, después tomaron mayor regularidad.¹¹⁶

Otra oportunidad que encontraron los mencionados propietarios fue el incentivo para invertir una proporción de su capital, que normalmente se utilizaba en la producción agrícola, para financiar otras actividades, de las cuales se destacó el taller doméstico. Dicha unidad de producción mantenía una estrecha relación con la explotación agrícola en función de la calidad de las tierras, el tamaño de la explotación y la intensidad en el cultivo.¹¹⁷ Cuando las

¹¹² Komlos (1983):132; Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986:65, 72, 76 y 156); Mendels (1976:193); Kitching (1983: 225).

¹¹³ Archetti (1984: 253 y 254); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 21).

¹¹⁴ Chaudhuri (1996: 123); Honenbergl (1996: 21); Ogilvie (1993: 165); Pfister (1996: 79 y 80).

¹¹⁵ Cook (1984: 71); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 32 y 104); Archetti (1984: 253).

¹¹⁶ Hubscher (1996): 3; Desama (1981: 154); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 50, 51 y 217); Low, Clarke y Lockridge (1992: 2); Mendels (1972: 260); Mendels (1984:941 y 942).

¹¹⁷ Chao (1984):959-960; Ho (1984): 884 y 885; Cailly (1993: 24); Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 91, 96, 114, 121, 128 y 129); Jeannin (1980: 57); Vandenbroeke (1996: 238).

familias campesinas tuvieron una desfavorable relación tierra/trabajo una solución factible para aquellas con mayor iniciativa fue complementar el ingreso y superar la situación de pobreza que las amenazaba a través de ocupaciones no agrícolas; concretamente me refiero al taller doméstico, donde prevalecía una división del trabajo en función de la edad, el sexo y el contexto socio-cultural. Esta forma descentralizada de producir concebía a la familia como una unidad, pero si la oferta de trabajo implicaba una separación del grupo doméstico, algunos miembros eran reclutados, abandonaban la tradicional unidad de producción y consumo para enrolarse en tareas vinculadas con los ritmos y tiempos exigidos por las manufacturas centralizadas, los grupos domésticos se fueron adaptando de manera lenta a toda esta serie de cambios tendientes hacia la proletarización, transformaciones derivadas de una redistribución de recursos en su contra y la aparición de nuevos sectores de la actividad económica.¹¹⁸

Conclusión

Entre los principales factores que impulsaron el crecimiento demográfico de sociedades proto-industriales hemos citado aquellos de carácter económico, institucional, cultural, biológico e incluso la capacidad social de producir distintos tipos de energía. Asimismo, tomamos en cuenta otros factores secundarios en el esquema proto-industrial, pero no por ello menos importantes en interpretaciones generales sobre el proceso de cambio económico, entre los cuales pusimos en relieve el medio ambiente, la higiene, los niveles de nutrición y la capacidad para adaptarse a la inherente variabilidad climática. La manifestación del crecimiento demográfico se materializó a través del avance en la urbanización, en los cambios de las economías agrarias, así como, en la creciente complejidad de la estructura ocupacional donde las actividades manufactureras jugaron un papel crucial. Lo anterior implica el funcionamiento de mecanismos que dan como resultado el incremento poblacional, a saber: las prácticas reproductivas, el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad en general.

Otros elementos de consideración fueron las divisiones del trabajo. Si tomamos como punto de partida el grupo doméstico tenemos una división del trabajo de carácter exógeno donde intervinieron la incipiente especialización por ramas y sectores productivos, así como, la transformación del mercado de trabajo, de igual forma destacó su similar de carácter endógeno, que incluyó el funcionamiento del grupo doméstico, lo que estaba estrechamente relacionado con la estructura familiar.

La estructura familiar fue otro factor demográfico que influyó en la formación de sociedades proto-industriales, la cual se sustentó en la edad al momento de contraer matrimonio o formar un nuevo grupo doméstico. El grupo doméstico se ha concebido bajo una doble perspectiva, es decir, como unidad de consumo y a su vez de producción. Cuando el matrimonio se llevaba a cabo a edades tempranas implicaba que existían los recursos suficientes para incentivar dicha práctica, tradicionalmente manifestados en el incremento del pago por el

¹¹⁸ Kriedte, Medick y Schlumbohm (1986: 33, 41 y 209); Hareven (1991: 114 y 115); Libby (1991: 29 y 30); Hubscher (1996: 15); Mendels (1972: 254); Mendels (1984:945).

trabajo efectuado lo que impulsaba el umbral de la fecundidad con sus respectivas derivaciones en el crecimiento demográfico. No solamente en estas prácticas reproductivas influían elementos de orden económico, también los contextos institucionales, sociales y culturales contribuyeron a difundir, o en su caso, frenar dicha estrategia reproductiva. Sin embargo, resulta importante subrayar que la edad del matrimonio no fue un mecanismo con una repercusión automática en el crecimiento poblacional.

El tamaño y la estructura del grupo doméstico influyeron decisivamente en la dinámica poblacional. Lo que a su vez dio como resultado la conformación de una estructura demográfica específica que respondía a los impulsos de la división del mercado de trabajo, donde la participación de las mujeres se incrementó de manera constante y paulatina, gracias a la diversificación del empleo en las áreas rurales. La expansión de los espacios proto-industriales también dio como resultado el incremento de posibilidades de movilidad social, en un contexto marcado por la cohabitación de distintos modos de producción, por una reorganización en la dotación relativa de recursos y en la vida laboral.

No obstante a ello, es importante subrayar que la creciente espiral en el número de habitantes no se gestó sin mecanismos de regulación alguno, es decir, la relación entre fecundidad y mortalidad (especialmente la tasa de mortalidad infantil) fungió como principal contenedor de la explosión demográfica, a ello es preciso agregar los movimientos migratorios y la misma dotación relativa de factores productivos. La aparición de nuevas fuentes de empleo también significó una relación inédita entre agricultura y manufactura (todo ello vinculado con el crecimiento poblacional) así como creación de nuevos imaginarios sociales con respecto a la actividad laboral. Paralelamente se dio un fenómeno de concentración de recursos económicos, fundamentalmente tierras, lo que trajo como consecuencia el implemento de nuevas estrategias de subsistencia vinculadas con la producción de manufacturas bajo el contexto de la proto-industrialización.

Bibliografía

- Almquist Eric L., "Pre-famine Ireland and the theory of European proto-industrialization: evidence from the 1841 census", *Journal of Economic History*, Vol.39, No.3, (1979): 669-718.
- Andorka Rudolf, Levine David y Tilly Charles, "The decline of fertility in Europe: Review Symposium", *Population and Development Review*, Vol.12, No. 2, (1986): 323-340.
- Archetti Eduardo, "Rural Family and Demographic Behaviour: Some Latin American Analogies", *Comparative Studies in Society and History*, Vol.26, No.2 (1984): 251-279.
- Baines Dudley, "European emigration, 1815-1930: Looking at the emigration decision again", *The Economic History Review*, Vol.47, No.3 (1994): 525-544.
- Bergad Laird W., "After the Mining Boom: Demographic and Economic aspects of Slavery in Mariana, Minas Gerais, 1750-1808", *Latin American Research Review*, Vol. 31, No.1, (1996): 69-97.

- Blewett Mary H., "Women Shoeworkers and Domestic Ideology: Rural Outwork in Early Nineteenth-Century Essex Country", *The New England Quarterly*, Vol. 60, No.3, (1987): 403-428.
- Boyer George R., "Malthus was right all: Poor relief and British rates in Southeastern England", *The Journal of Political Economy*, Vol.97, No.1 (1989): 93-114.
- Cailly Claude, "Contribution à la définition d'un mode de production proto-industriel", *Histoire et Mesure*, Vol.7, No. 1-2, (1993): 19-40.
- Calvo Thomas, "Demografía y economía: la coyuntura en la Nueva Galicia en el siglo XVII", en *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9*, El Colegio de México, (El Colegio de México, México, 1994^a): 205-239.
- "Introducción", en *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9*, El Colegio de México, (El Colegio de México, México, 1994): ix-xxi.
- Cardoso Ciro y Pérez Brignoli Héctor, *Historia económica de América Latina*, (Crítica, Barcelona, Vol.1, 1979).
- Carmona Badía Xan, "Clases sociales, estructuras agrarias e industria rural doméstica en la Galicia del siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, Vol. 2, No.3, (1984): 35-50.
- Cerman Markus, "Proto-industrialization in an urban environment: Vienna, 1750-1857", *Continuity and Change*, Vol.8, No.2 (1993): 218-320.
- Chao Kang, , "La production textile dans la Chine traditionnelle", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, Vol.39, N°6, (1984): 957-976.
- Chaudhuri K. N., "Proto-industrialization: structure of industrial production in Asia, European export trade, and commodity production", en *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, éd., (Droz, Genève, 1996): 107-128.
- Cipolla Carlo M., *Historia económica de la población mundial*, (Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990).
- Ciriaco Salvatore, "Venise et la Vénétie dans la transition vers l'industrialisation. A propos des thèses de Franklin Mendels", en *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, éd., (Droz, Genève, 1996): 291-318.
- Coffin Judith G., "Gender and the Guild Order: the Garment Trades in Eighteenth-Century Paris", *Journal of Economic History*, Vol.54, No.4 (1994): 768-793.
- Cook Scott, "Rural industry, social differentiation, and the contradictions of provincial Mexican capitalism", *Latin American Perspectives*, Vol.11, No.4, (1984): 60-85
- Crosby Alfred W., *Ecological imperialism. The biological expansion of Europe, 900-1900*, (Canto, New York, 1999).
- Cunningham Hugh, "Histories of Childhood", *The American History Review*, Vol. 103, No.4 (1998): 1195-1208.
- Desama Claude, "Démographie et industrialisation: Le modèle verviétois (1800-1580)", *Revue du Nord*, Vol.LXIII, No.248, (1981): 147-155.
- Deyon Pierre, "Fécondité et limites du modèle protoindustriel: premier bilan", *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, Vol.39, No.6, (1984): 886-881.

- Engerman Stanley L., , “Slavery and emancipation in comparative perspective: A look at some recent debates”, *Journal of Economic History*, Vol. 46, No. 2, (1986): 317-339.
- García Peña Alicia Lidia, “Madres solteras, pobres y abandonadas en la ciudad de México, siglo XIX”, *Historia Mexicana*, Vol.53, No.3 (2004): 647-691.
- Goldstone J. A., “The demographic revolution in England: a re-examination”, *Population Studies*, Vol. 40, No.1 (1986): 5-33.
- Gullickson Gay L., “The Sexual Division of Labour in Cottage Industry and Agriculture in the Pays de Caux, 1750-1850”, *French Historical Studies*, Vol. 12, No. 2, (1981): 177-199.
- Hareven Tamara K., “The history of the family and the complexity of Social Change”, *The American Historical Review*, Vol.96, No.1, (1991): 95-124.
- Hart Nicky, “Beyond infant mortality: Gender and stillbirth in reproductive mortality before the twentieth century”, *Population Studies*, Vol.52, No.2 (1998): 215-229.
- Hendrickx François M.M., “Economic change and demographic continuity: the demography of Borne and Wierden (the Netherlands) in the period of proto-and factory industry, 1800-1900”, *History of the Family*, Vol.2, No. 4, (1997): 425-450.
- “From weavers to workers: demographic implications of an economic transformation in Twente (The Netherlands) in the nineteenth century”, *Continuity and Change*, Vol.8, No.2, (1993): 321-355.
- Ho Samuel P.S., “Proto-industrialisation, proto-fabriques et désindustrialisation. Une analyse économique”, *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, Vol.39, N°6, (1984) : 882-895.
- Holt Sharon A., , “Making Freedom Pay: Freed people working for themselves, North Carolina, 1865-1900”, *The Journal of Southern History*, Vol.60, No.2, (1994): 229-262.
- Honenberg Paul, “Urbanization and proto-industrialization. Reflections on an intellectual journey”, en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996):9-28.
- Honeyman Katrina, y Goodman Jordan, , “Women’s Work, Gender Conflict, and Labour Markets in Europe, 1500-1900”, *The Economic History Review*, Vol.44, No.4, (1991): 608-628.
- Houston Rab y Snell K. D. M., “Proto-Industrialization? Cottage Industry, Social Change, and Industrial Revolution”, *The Historical Journal*, Vol.27, No.2 (1984): 473-462.
- Hubscher Roland, *De la integración del campesinado en la sociedad global: la pluriactividad, ¿un equilibrio o una desestabilización de la sociedad rural?*, (Universidad Nacional del Mar de la Plata, Col. Serie de Traducciones No.1, Argentina, 1996).
- Hudson Pat y King Steve, “A sense of place: Industrializing townships in eighteenth century Yorkshire”, en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996): 181-210.
- Jeannin Pierre, "La protoindustrialisation développement ou impasse?", *Annales Économie Société Civilisation*, Vol. 35, No.1 (1980): 52-65.

- Kertzer David, "Household History and Sociological Theory", *Annual Review of Sociology*, Vol.17, (1991): 155-179.
- Kitching Gavin, "Proto-industrialization and demographic change: a thesis and some possible African implications", *The Journal of African History*, Vol.24, No.2, (1983): 221-240.
- Komlos John H., "Poverty and industrialization at the end of the 'Phase-transition', in Czech Crown Lands", *Journal of Economic History*, Vol.43, No.1 (1983): 129-135.
- Kriedte Peter, Medick Hans y Schlumbohm Jürgen, "Proto-industrialization revisited: demography, social structure, and modern domestic industry", *Continuity and Change*, Vol.8, No.2, (1993): 217-252.
- "Proto-industrialisation: Bilan et perspectives. Démographie, structure social et industrie à domicile moderne", en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996):29-71.
- *Industrialización antes de la industrialización*, (Crítica, Barcelona, 1986).
- Leboutte René, "Adaptation, reconversion, mutations. Le rôle de la proto-industrialisation dans la genèse du bassin industriel liégeois", en *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, éd., (Droz, Genève, 1996): 263-290.
- "La proto-industrialisation. Recherches récentes-nouvelles perspectives", en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996b): 1-8.
- Levine David, "Asymmetrical, non-linear population dynamics", en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996): 93-105.
- Libby Douglass Cole, "Proto-industrialisation in a Slave Society: The case of Minas Gerais", *Journal of Latin American Studies*, Vol.23, No.1 (1991): 1-35.
- Low Bobbi S., Clarke Alice L. y Lockridge Kenneth A., "Toward an ecological demography", *Population and Development Review*, Vol. 18, No.1, (1992): 1-35.
- Malvido Elsa, , "Factores de despoblación y de reposición de la población de Cholula (1641-1810)", *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9*, (El Colegio de México, México, 1994): 63-121.
- Marks Shula y Rathbone Richard, "The History of the Family in Africa: Introduction", *The Journal African History*, Vol. 24, No. 2, (1983): 145-161.
- Mendels Franklin F., "Social mobility and phase of industrialization", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol.17, No.2, (1976): 193-216.
- Mendels Franklin, "Niveau des salaires et âge au mariage en Flandre, XVIIe-XVIIIe siècles", en *Annales, Économies-Sociétés-Civilisations*, Vol.39, No.6, (1984): 939-956.
- "Proto-industrialization: The First phase of Industrialization process", *The Journal of Economy History*, Vol. 32, No.1, (1972): 241-261.
- Mokyr Joel y O'Grada Cormac, "New Development in Irish population history, 1700-1850", *The Economic History Review*, Vol.27, No.4 (1984): 473-488.
- Newson Linda A., , "Explicación de las variaciones regionales de las tendencias demográficas en la América española colonial: el caso de México", *Historia y población en México. Lecturas de Historia Mexicana 9*, (El Colegio de México, México, 1994): 30-62.

- Ogilvie Sheilagh C., "Proto-industrialisation in Europe", *Continuity and Change*, Vol.8, No.2, (1993): 159-179.
- Olivier Sánchez Lilia, , "Algunas aportaciones de la demografía histórica en el occidente de México. Siglos XVIII y XIX", *Papeles de Población*, Nueva Época Año 6, Núm. 26, octubre-diciembre (2000): 206-220.
- Pérez Brignoli Héctor, "La población", en *Historia General de América Latina: La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*, Vol. VI, Manuel Miño Grijalva, coord., (UNESCO-Trotta, París, 2003): 273-294.
- Pfister Ulrich, "A general model of proto-industrial growth", en *Proto-industrialisation. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, ed., (Droz, Genève, 1996): 73-92.
- "Work Roles and Family Structure in Proto-Industrial Zurich", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol.20, No.1 (1989): 83-105.
- Poos L.R., "The historical demography of Renaissance Europe: Recent Research and current issues", *Renaissance Quarterly*, Vol. 42, No.4 (1989): 794-811.
- Rudolph Richard L., "Family Structure and Proto-industrialization in Russia", *The Journal of Economic History*, Vol., No.1, (1980):111-118.
- Saito Osamu, "Gender, workload and agricultural progress: Japan's historical experience in perspective", en *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, éd., (Droz, Genève, 1996): 129-151.
- "Historical Demography: Achievements and Prospects", *Population Studies*, Vol. 50, No.3, (1996a): 573-553.
- Schllekens Jona, "Nuptiality during the First Industrial Revolution in England: Explanations", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol.27, No.4 (1997): 637-654.
- Tilly Louise A., "Connections", *The American Historical Review*, Vol.99, No.1, (1991): 1-20.
- Vandenbroeke Chris, "Le problème de la durée de travail aux Temps Modernes", en *Proto-industrialization. Recherches récentes et nouvelles perspectives*, René Leboutte, éd., (Droz, Genève, 1996): 237-242.
- Wallerstein Immanuel, *Le capitalisme historique*, (La Découverte-Coll. Repères, Paris, 1985).
- Washbrook D. A., "Progress and Problems: South Asian Economic and Social History c. 1720-1860", *Modern Asian Studies*, Vol. 22, No. 1 (1988): 57-96.